



REVISTA SEMANAL
SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Suscripción mensual adelantada.... 20 Cts.
Ejemplar de Lima..... 30 „
Número suelto..... 05 „
Avisos económicos de 6 líneas con suscripción, el mes... .. 1 Sol

AÑO I X LIMA, OCTUBRE 27 DE 1916 X N. 42

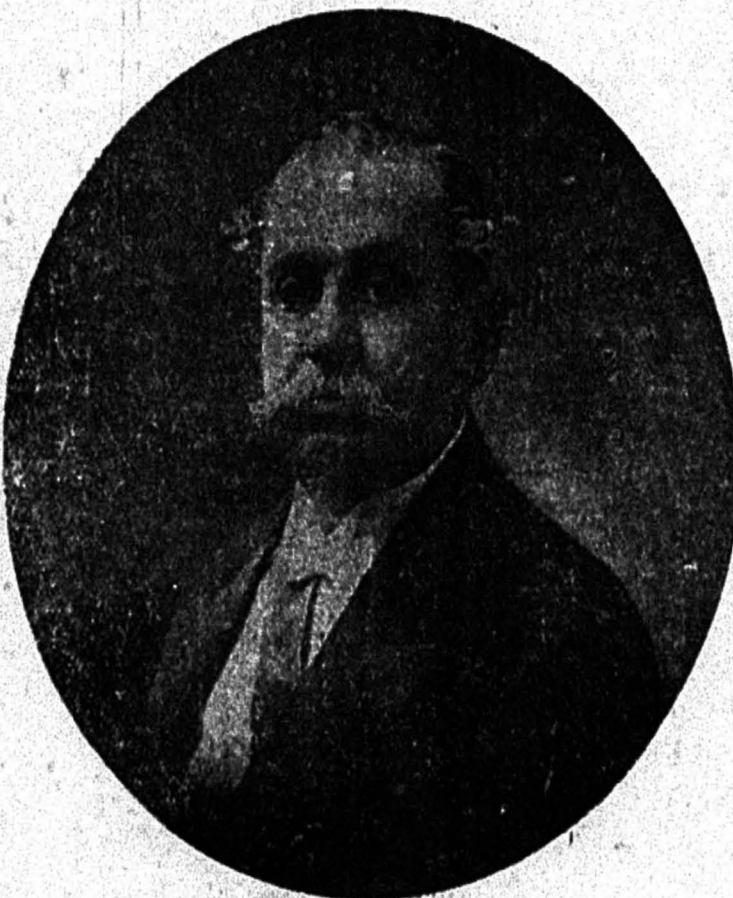
ADMINISTRACION
CALLE DE LA YERACRUZ, 262
Correo: Casilla, 43

Administrador..... Alberto J. Montes
Encargado de la Sección Informaciones y avisos..... Luis Ríos Castell

Edición especial dedicada á la memoria del Excmo. señor don Guillermo E. Billinghurst

Práctica sagrada

S IEMPRE que, por decreto de la suerte, rindió la jornada de la vida, en extranjero suelo, uno de aquellos varones privilegiados que pasaron por el escenario social dejando en pos de sí mirífica estela de merecimientos; costumbre piadosa de todos los pueblos de distintas edades del mundo ha sido, la de impedir que las cenizas sagradas de aquellos buenos hijos fueran a confundirse para siempre con el polvo de la tierra extraña; haciéndolas repatriar, para que reposaran eternamente al calor del afecto de los suyos, resguardada por la bandera que dió sombra cariñosa a su cuna, cual si fuera el



¿Aduciremos hechos, que lo comprueben?
Sería inútil.
Su vida entera es una prueba no interrumpida de ello.
No necesitamos decir que aludimos al Excmo. Señor Don Guillermo E. Billinghurst, la traslación de cuyos restos acaba de realizarse, revestida de toda la solemnidad que tal acto demandaba de la gratitud nacional.
En la vida pública de este ilustre ciudadano hay muchas hermosas páginas que harán perdurar su recuer-

do entre los peruanos hasta las más remotas generaciones, y en tanto se rindan parias a la virtud.
Como ciudadano, fué integérrimo; como magistrado, consagró todas las vigiliass de su prepotente espíritu al bienestar de la Patria, al desarrollo de sus infinitas fuentes de riqueza, y a levantar el edificio social, en todas sus dependencias, sobre bases de verdad y de honradez; como diplomático, muy a punto estuvo de devolver al Perú, con el menor sacrificio posible, esos dos queridos girones del te-

ala misteriosa de un ángel invisible.
El Perú ha tenido especial esmero en cumplir tan sagrado deber.
En las necrópolis nacionales están guardadas las reliquias de casi todos los varones ilustres que ha sido humanamente posible recoger, en patrióticas peregrinaciones, más allá de nuestras fronteras.
Consecuente con práctica tan noble, hoy ha querido traer a su seno los despojos de un mandatario esclarecido, que supo distinguirse por el intenso amor que profesara a su patria, en cuyas aras estuvo dispuesto a sacrificar, sin limitación alguna, todo aquello de que puede el hombre lícitamente disponer.

ritorio nacional sobre los que hasta hoy flamea la bandera de la conquista; y, como soldado, pocos ejemplares nos ofrecerá la historia de otro campeón que luchara con más ardorosa gallardía para arrancar la victoria, en el fragor de los combates, por la honra e integridad del Perú.
Tal fué, en síntesis, la gloriosa personalidad de Don Guillermo E. Billinghurst, arrebatada a la Patria, cuando aún, en la plenitud de sus fuerzas morales y materiales, tantos bienes esperaba de él.

Pero, el relieve moral que mas distinguió a esa noble personalidad fué el amor ilimitado que profesara a los desvalidos; las vivas simpatías que el inspiraban los hombres de trabajos y ese afán infatigable que demostrara siempre que llegó la vez, en el mejoramiento de los desgraciados condiciones en que la clamorosa injusticia social los ha colocado entre nosotros.

Es por eso, que el pueblo profesa una especie de culto a esa memoria.

Admitida la habilidad humana, posible es que en la gestión suprema de los negocios públicos pudiera haber incurrido en alguno de aquellos pequeños errores de detalle que no merecen ser tomados en consideración cuando su plan general de gobierno resultó admirable, y las orientaciones marcadas á la marcha administrativa del país, fueron el fruto de largas meditaciones puestas al servicio del patriotismo más noble, puro y desinteresado, que puede albergarse en el corazón de un magistrado.

A medida que pasen los años esas ténues nubecillas de verano, que la inquina de los que le combatieron quiere presentarnos con el colorido más sombrío, se irán esfumando, poco á poco, hasta desaparecer por completo; para que sólo quede á la contemplación de las nuevas generaciones al nimbo luminoso con que la Historia rodea eternamente a las grandes figuras que, por sus méritos, descollaron entre las multitudes.

LA VERDAD, iniciadora del grande acontecimiento que acaba de realizarse, siente la fruición dulcísima que inspira el galardón obtenido luchando por una noble causa; y reitera, con esta oportunidad, su rendida admiración al preclaro ciudadano que cifraba su mayor gloria en su amado y bendecido por el pueblo.

Si á los seres predestinados les es dado ver desde ultratumba lo que en el mundo pasa, yá habrá tenido oportunidad el Excmo. Sr. Billinghamurst de poder constatar que ese su nobilísimo deseo se ha cumplido en la más amplia acepción de la palabra.

La traslación de sus restos ha sido una verdadera apoteosis, sin precedente, entre nosotros por lo menos.

Los restos del Sr. Billinghamurst reposan ya bajo la bandera de nuestra Patria.

Se han cumplido pues, los anhelos del pueblo peruano.

Y debe sentirse orgulloso de su obra.

¡El triunfo ha sido completo!!

Rasgos biográficos

Del señor Don Guillermo E. Billinghamurst

Aunque desde todo punto de contemplación es perfectamente conocida esta alta figura contemporánea de nuestra historia, hoy que se ha realizado en su merecido honor uno de aquellos actos nacionales que constituyen para los pueblos timbre de legitimo orgullo por que acreditan su cultura y el ilustrado criterio con que ejercen la justicia distributiva; se hace un deber el consignar, nuevamente siquiera sea su rápida sinopsis, el recuerdo de una actuación que no tuvo otro objetivo que el bien.

El Sr. Billinghamurst poseyó en grado sumo todas las características de la raza sajona. Era rapido en la concepción de grandes ideas y tenáz, infatigable en la labor. El pensamiento y la ejecución casi eran simultáneos en su espíritu perfectamente equilibrado.

Preparado desde sus más tiernos años para las grandes luchas de la vida en centros de ultramar, mucho más propicios que el nuestro para formar el caracter del hombre ó saturada plenamente su alma de esas tendencias nobles que caracterizan el medio-ambiente en que se deslizaron los primeros años de su vida; fué este distinguido hombre público un dechado de las más preclaras virtudes públicas y privadas, del altruismo mas noble y desinteresado.

Amó a su patria con todo el ardor del alma, y puso al servicio de élla su persona y fortuna siempre que llegó la vez.

Dueño de cuantioso patrimonio, cuya base cimentó con el trabajo inteligente asiduo y honrado; pudo ser útil — y lo fué en efecto — para todos los que demandaban su protección y lo merecían.

Concurrió á varias legislaturas, distinguiéndose en ellas por la inflexible rectitud de sus principios y por el ardiente anhelo para el verdadero engrandecimiento de su país.

Desempeñó con lucimiento varios cargos civiles, dejando recuerdos imborrables de su honorabilidad talento y contracción infatigable.

Su paso por la Alcaldía de Lima, fué señalado por no interrumpida serie de mejoras en todo orden, y, muy especialmente, en la higienización y embellecimiento de nuestra capital.

En 1895 fué electo Primer Vicepresidente de la República, siendo nombrado, poco después, E. E. y M. P. cerca de la Cancillería Chilena.

En el desempeño de tan delicado encargo, á punto estuvo de solucionar el conflicto que se derivó de la actitud violatoria del pacto de Ancón, por parte de esa República, mediante la celebración del pacto internacional conocido con la denominación de "Billinghurst-Latorre."

Como soldado, tomó parte en la expedición del "Talismán," á órdenes del célebre caudillo don Nicolás de Piérola, á quien acompañó, con el más ardoroso entusiasmo patriótico, en todas sus audaces empresas políticas y guerreras.

Pero donde la personalidad del Sr. Billinghamurst alcanzó su más glorioso relieve fué en la inolvidable defensa del Morro Solar contra las fuerzas de Chile, como J. de E. M. G. del Cuerpo de Ejército que comandaba el General don Miguel Iglesias; hecho que guardará siempre la Historia del Perú en sus páginas de oro.

En 1912, cuando todo hacía prever horas de amargura en la candiente arena de la política; el país entero invocó el nombre de ese patricio ilustre; y, en el acto volvieron la paz y tranquilidad públicas á renacer entre nosotros.

Exaltado á la Presidencia de la República sobre el pavés de la opinión general del país, entró de lleno en el ejercicio de sus altas atribuciones, con todo el entusiasmo y patrióticos anhelos de su gran espíritu.

Inició reformas salvadoras en todo sentido, y consagró sus vigilias á la solución de los problemas relacionados con la grandeza y ventura del Perú. Se singularizó por su gran amor al pueblo, procurando levantar su nivel moral y contribuir al mejoramiento de sus condiciones por todos los medios más eficaces á su alcance.

De propósito, no queremos ocuparnos hoy del termino de su gobierno, por que entendemos que no son estas horas de recreminaciones sino de reconciliación en el seno de la familia peruana.

Por fortuna la reparación se ha hecho amplia cumplida como el deber nacional lo imponía.

La Patria debe sentirse orgullosa de la justicia póstuma que ha acordado al hijo ilustre cuya biografía hemos diseñado á vuela pluma, y cuyas cenizas reposan ya á la sombra del Pabellón de la República.

Billinghurst

Cumple el pueblo peruano, deber de estricta justicia y de inmensa gratitud, al recibir y honrar debidamente, los venerandos restos de su benefactor y amigo, el egregio ciudadano, el gran patriota, don Guillermo Eduardo Billinghamurst.

La madre patria cubre ya con su simbólica y gloriosa enseña, la tumba de su hijo predilecto, de hoy en adelante, el gran patricio, duerme su eterno sueño a la sombra de la bandera, que supo amar con vehemencia en los días de la paz y defender con coraje y patriotismo en los campos de batalla ante el enemigo extranjero.

"Peruanos la patria está de duelo, Billinghamurst ha muerto", tal fué el grito de dolor salido del alma nacional, cuando llegó hasta nosotros la fatal noticia de la desaparición de este gran peruano, y desde ese día, no tuvieron las colectividades otro anhelo que esperar el momento, en

el cual, la tranquila evolución del país, permitiese ver llegar al suelo patria las cenizas, del ejemplar ciudadano, cuya grandeza de alma, honradez, talento y patriotismo, la historia está encargada de engrandecer cada día más.

Obreros! Entregalos están ya a vuestra veneración y cuidado, los restos del amigo querido, del gran socialista peruano, víctima de sus afectos populares y de su franco y decidido empeño por labrar la ventura y reivindicar todos los derechos de este pueblo.

Billinghamst cayó allá en la tierra que le vió nacer, sin que en su vida pública hubiese algo que la opinión sensata y honda de sus conciudadanos pudiese reprocharle; pero como en aquellas comarcas no flamea nuestro bicolor querido, apesar de los grandes esfuerzos que en su vida hiciera, tanto en el fragor de la batalla, peleando como bravo y bueno; como en el campo de la diplomacia actuando con discreción y talento; el afecto popular le ha traído a la metrópoli peruana, para rendirle el homenaje de su gratitud eterna; y para, inspirándose en su ejemplo, confortar su espíritu y prepararse para las grandes reivindicaciones del porvenir.

Los estraviados, por que no queremos creer que ésta patria tenga malos hijos, pueden pensar que los honores con afán pedidos por el pueblo y en justicia otorgados por el Congreso Nacional y por el Poder ejecutivo, a los restos mortales del distinguido y laborioso ciudadano, del pundonoroso y valiente Coronel de Ejército, defensor y prisionero del Morro Solar, del ex-Presidente de la Republica don Guillermo E. Billinghamst, pueden significar desaire o humillación para nadie, llámese persona o llámese institución.

No tal; sabe ya el pueblo, y la Historia tiene apuntado, el como se generaron y desarrollaron todos los acontecimientos que determinaron la caída del gobierno, que este honrado ciudadano presidía, acontecimientos que el patriotismo aconseja olvidar, en bien de la patria querida y ante una tumba que debe servir de unión y solidaridad, entre el pueblo y sus poderes públicos, para poder laborar juntos el progreso y engrandecimiento nacional.

Una era la constante preocupación de este gran republicano, y en la cual él ponía todos sus anhelos de esta lista y de patriota, a fin de alcanzar para ella las mayores venturas y los mejores éxitos, y era ésta: el bien y el engrandecimiento de su pueblo, y el progreso y disciplina del ejército. Del primero, porque a él estaba ligado por vinculos nacidos en una vida de laborioso esfuerzo; y del segundo, porque tenía la gloria de formar parte de él, y ceñir orgulloso a su cinto, la espada que como bueno había blandido en los campos de batalla de San Juan, y de Chorrillos hasta caer prisionero, defendiendo gloriosamente nuestro histórico Morro Solar.

Abrigar pues la idea del más pequeño resentimiento o el más leve encono, entre el pueblo y la institución armada, es herir, y faltar la memoria de quien fué un buen padre del pueblo, justamente, porque antes había sabido ser un valiente y gene-

roso soldado de la patria. Honremos pues debidamente la memoria de este gran benefactor del pueblo, recordemos que su vida fué un gran ejemplo de laboriosidad honradez y patriotismo, ya que nuestro buen destino ha permitido traerle a nuestro seno para que duerma el sueño eterno al lado de los suyos y junto a los héroes que como él defendieron la honra e integridad nacional, hagámonos dignos de este gran acontecimiento, demostrándonos ante el mundo entero, como una masa de ciudadanos no solo agradecidos y patriotas, sino también alta y enteramente cultos.

La Historia jamás miente. La patria siempre agradece y premia, y para los buenos jamás deja de llegar el momento en que esta escribe el nombre de los suyos en sus sagradas páginas, y aquella premia con los lauros inmarcesibles de su afecto y su respeto a los que han sabido defenderla y jamás pensaron siquiera en inferirle el menor agravio.

El pueblo del Perú, que vió en Billinghamst, desde sus tempranos años como compañero inseparable y buen amigo del gran republicano demócrata don Nicolás de Piérola, y más tarde al denodado campeón de las libertades públicas y luego al esforzado defensor de la honra nacional, principió a ver en él, al reivindicador de sus derechos, toda vez que grandes pensadores e historiadores extranjeros, como Eliseo Reclus y otros más, rendían culto de justa admiración a las obras escritas en las horas de descanso en las que la paz le permitía pensar en el bien de los demás y en los grandes problemas nacionales.

Nada podremos decir de la labor, no solo ya esforzada sino maternal, que cuando Alcalde de Lima y Presidente de la República, desarrolló en bien de su pueblo querido; por donde quiera que uno camina y adonde sea que uno dirija la mirada, allí hay huella fecunda de esas administraciones, comunal y nacional, que aunque pequeñas en tiempo, fueron grandes, absolutamente grandes en iniciativas y progresos, que el tiempo ha reconocido y consagrado, con la elocuencia de las realidades consumadas.

Fué Billinghamst, quien como socialista sensato, que crea, pero no destruye, inició en el Perú, en forma oficial, el establecimiento de construcción de habitaciones obreras para el pueblo y sin duda, el buen gobierno que hoy tenemos, que ha sabido acoger las aspiraciones de su pueblo, que ansiaba delirantemente traer a su seno los restos del gran amigo, a querido, también a las vísperas de su llegada, consumir esa gran iniciativa democrática, mandando al Parlamento nacional el proyecto de casas para obreros, que estamos seguros será muy pronto convertido en halagadora realidad y en franco apoyo para el proletariado nacional.

Evidentemente que las buenas causas son siempre amparadas por la fuerza suprema del Universo y es por esto sin duda, que hoy ante el anhelo popular se han juntado, estrecha y sinceramente, pueblo, Ejército, Congreso y Gobierno, para rendir tributo de justo premio á un buen peruano, que es preciso verle llegar como

una clarinada de desagrayos, sino como un principio de unificación nacional.

La clase obrera que sabe agradecer a los que le brindan afectos y consideraciones, rinde hoy todo su homenaje de cariño, de respeto, de gratitud y de eterno recuerdo, al gran patriota que supo ser en la paz trabajador, estudioso y bueno y en la guerra esforzado, valiente y patriota, y que para honra de la patria, y gloria del pueblo y del ejército, supo vestir inmaculado la blusa del obrero y la casaca del soldado.

Lima, Octubre de 1916.

FREDERICO ORTIZ RODRIGUEZ.

Reminiscencias

I

Pues que se trata de la apoteosis de un héroe, justo es que nos ocupemos,—no importa si a vuelo de pluma—del sangriento drama en que le cupo intervenir en suprema escala.

Al hablar de Billinghamst soldado, se impone hacer memoria de la jornada que sirve de pedestal a su envidiable renombre como patriota y a su gloria militar: de la batalla de San Juan; una de las postreras palpitaciones del heroísmo de un pueblo herido de muerte por la mano alevé de inmerecido infortunio.

Los pensamientos que vamos a cristazar en estas líneas, tuvieron su génesis en el relato absolutamente desapasionado de altas competencias profesionales que bebieron la realidad de los acontecimientos en las más puras fuentes de información, ya por propia observancia sobre el terreno, ya por lo que en orden a ese particular recogieron de los labios mismos de los actores que, de una y otra parte, desempeñaron los principales papeles en la legendaria tragedia.

II

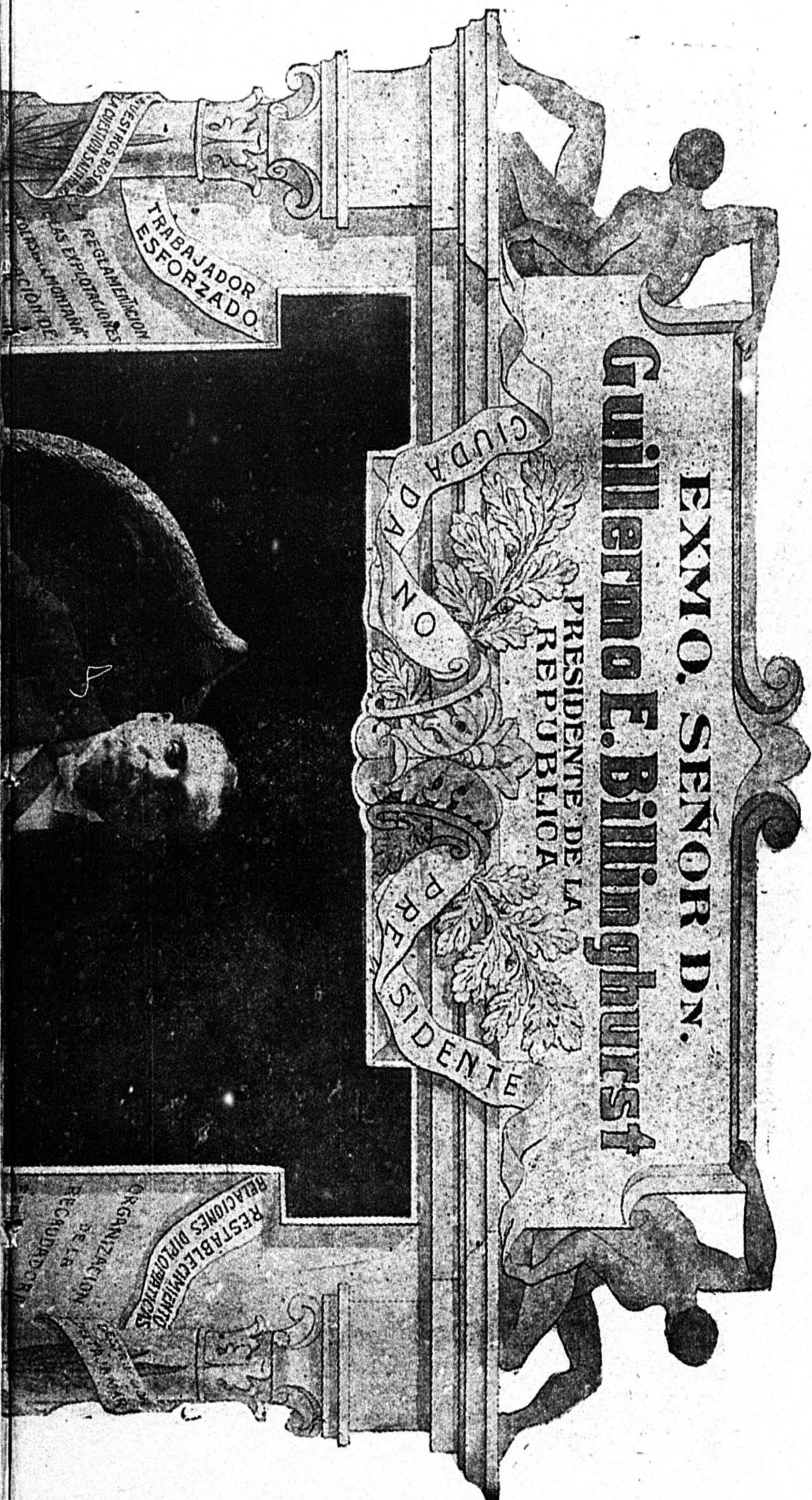
Quién conociendo un tanto siquiera los cánones de la ciencia militar, hubiera visitado la extensa línea de batalla, cuyos extremos se apoyaban en el Morro Solar, por su derecha, y en las alturas de San Juan, por la izquierda; es claro que tenía que aceptar, como hecho fatal, que el sacrificio—nunca lo victoria—era lo que debíamos esperar.

Pero, la honra nacional lo imponía, y era necesario aceptarlo, como se hizo, con altivez admirable.

El ejército del Perú que cubría esa inmensa línea, sobre ser casi todo de milicianos, con armamento vario y deficiente en amunicionamientos; era muy pequeño, en comparación con el que Chile había desembarcado en Chilca.

No era posible, pues, admitir que el choque pudiera durar más de una hora, y ésto sólo para salvar el honor de las armas nacionales.

Atacada la línea por cualquier punto, es claro que sería rota; y es sabido lo que



EXMO. SEÑOR DN.

Guillermo F. Billinghurst

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

CUIDA DONA

PRESIDENTE

TRABAJADOR ESFORZADO

REGLAMENTO DE LAS EXPLORACIONES
PROTECCION DE LA INDUSTRIA SILVICOA

RELACIONES DIPLOMATICAS

ORGANIZACION DE LA RECAUDACION



significa en un combate la interposición de una considerable masa entre dos enemigos, relativamente débiles:

¡Es el desastre infalible inmediato!

Pero, en San Juan, falló esta verdad casi axiomática en la ciencia militar, a la que confió Napoleón sus grandes éxitos, como lo habían hecho los más célebres capitanes de la antigüedad.

III

Como consecuencia del acuerdo Supremo del Consejo de Guerra celebrado en la noche del 11 de Enero de 1881, se resolvió en el cuartel general chileno el asalto de la antedicha línea para la madrugada del 13.

El ejército se dividió en tres grandes cuerpos, que fueron confiados al general Emilio Sotomayor, y a los coroneles Patricio Lynch y Pedro Lagos, respectivamente.

El 1.º debía atacar la izquierda peruana en falso amago, el 2.º lanzarse a fondo para romper la línea por el centro, debiendo hacer luego un movimiento de conversión sobre su izquierda para arrojar el extremo derecho peruano; que ya para ese momento debía encontrarse materialmente acribillado por la escuadra que maniobraba en la bahía de Chorrillos.

El coronel Lagos debía mantenerse de reserva para acudir al lugar que exigiera el desarrollo de la acción, por esas múltiples modificaciones que impone, necesariamente, aun en los planes mejor combinados, y, que como es natural, escapan a la previsión humana; a los cálculos del más consumado estratega.

El plan de ataque se verificó en la madrugada del día señalado.

Y al principio, con mayor facilidad que la prevista, a estar a lo que se asegura, por mal servicio de *gran guardia*, que fué la causa de que la batalla se iniciara con descargas a *quema ropa*, sorprendiendo a los peruanos por completo.

Por esta causa, o por otra cualquiera, el hecho es que la sorpresa se produjo, con todas sus consecuencias fatales.

Con todo, la resistencia que se opuso a los ásaltantes fué formidable, y la sangre corrió a torrentes, en desesperado bregar cuerpo a cuerpo, casi a la bayoneta.

Al notar que la línea estaba ya rota, el general don Marcos Maturana, J. de E. M. General chileno, creyó que todo había concluido, y que lo que restaba por hacer era un mero detalle complementario, y nada más: cuestión de 15 minutos, según lo dijo en esos momentos.

IV

Eran las 6 y minutos de la mañana.

Las dianas del triunfo se hacen oír en la división de reserva, hasta que se presenta un ayudante de campo del coronel Lynch, pidiendo refuerzos, porque no se podía vencer la resistencia del morro Solar,

Las dianas terminan, y el General en Jefe envía dos regimientos en auxilio de su izquierda.

Lynch vuelve a cargar, bravamente, una y otra vez; pero es destrozado y vuelve a retroceder, separando los montones de cadáveres que había dejado a retaguardia, en su movimiento de avance.

En esos intervalos, la escuadra reabre sus fuegos, y hace estallar una lluvia de bombas en la cima de ese peñón que iba dejando de ser Calvario para convertirse en el Tabor del heroísmo de un pueblecillo.

Casi toda la división Lagos ha reforzado la de Lynch, y aun se exige que la de Soemayor flanquee por Chorrillos la posesión peruana, para poder anonadar a ese puñado de leones que luchan con todo el arrojo de la desesperación.

Allí, en primer término, retando a la muerte, se destacan dos figuras grandiosas en esos supremos instantes: la de Miguel Iglesias y la de Guillermo Billinghurst, dignos caudillos de esa legión inmortal.

V

Era las dos de la tarde, y aun continuaba el combate a bayoneta en el malecón del aristocrático balneario, convertido ya en infierno de llamas que se retorcian en pavorosas espirales.

Allí cayó Billinghurst prisionero, despertando la admiración en sus mismos vencedores, y salvando milagrosamente la vida.

VI

Pueden los historiadores, los actores y los que a escribir se dedican sobre tales asuntos, decir lo que les parezca o lo que les convenga; pero lo que dejamos consignado es,—a grandes rasgos,—la verdad de esa jornada; algo así como el último cuadro de Waterloo.

En nuestro concepto, desde el que tenía a su cargo la suprema dirección de la guerra—y que con talento, valor y actividad prodigiosos debió improvisarlo todo—hasta los pobres soldados inespertos y mal armados; todos cumplieron su deber más allá de lo que era de esperarse. Si faltas hubo—que las hubo, sin duda—impútese a que nadie puede hacer bien lo que no sabe, y no a falta de virtudes cívicas.

Sobre las deficiencias dichas, súpese la falta absoluta de verdadera administración militar para renovar oportunamente el material gastado en el combate; la diversidad de armamentos y de calibración distinta, que a tan lamentables equivocaciones daba lugar; y se verá que no era posible dejara de suceder lo que sucedió. La lógica de los acontecimientos es inflexible.

Chile, con un ejército numéricamente superior, perfectamente aguerrido; con armamento uniforme superabundantemente dotado de parques; con todas las dependencias militares perfectamente organizadas, y batiéndose *sin retirada posible*; es claro que tenía todas las probabilidades del triunfo.

VII

No debemos jamás echar en olvido las grandes enseñanzas que nos dejara esa

época horrible, y hacer lo que no habíamos hecho entonces.

La victoria de los chilenos en San Juan les entregó nuestra capital y nos condenó a la mutilación de nuestro territorio, y a otras torturas inenarrables en todo orden.

¿Qué importa, pues, que al hablar de uno de sus episodios sangrientos un ilustre general extranjero exclamara con asombro: "*El Morro Solar estalló como una bomba de gloria?*"

Cierto es que allí, como en todas partes en que fué necesario combatir por la bandera, el honor militar del Perú quedó muy alto; pero no basta.

Es necesario prepararse, no para el sacrificio, sino para la victoria.

Y es lo que debemos hacer con tesón infatigable, si no queremos que se repita la leyenda de nuestro martirio. No hay que olvidar que idénticas causas producen los mismos resultados en todo tiempo y lugar.

La sangre de nuestros héroes estérilmente sacrificada, nos impone este deber, para que nuestra querida patria imponga ese respeto que es la garantía única para la estabilidad, la grandeza y la ventura de los pueblos, en el ciclo que hemos alcanzado.

El Presidente Billinghurst y la clase obrera

Lo que hemos presenciado, lo que estamos presenciando, lo que el mundo especta en estas horas de duelo, al mismo tiempo que de añoranzas gratas para el Perú; es la prueba concluyente, incontestable, de que los grandes afectos populares no se limitan al período de acción de quien los inspira, sino que le acompañan más allá de su existencia terrena.

El Sr. Don Guillermo E. Billinghurst, que encarnó grandes ideales en beneficio de la clase social desheredada, de esa que antes vivía y moría sin amparo; víctima de todas las expoliaciones, sin una voz amiga que las aminorara en la acerba lucha por la vida, sin una mano generosa que la ayudara a emerger de enmedio al vórtice en que se debatía desamparada; ha tenido su recompensa de ultratumba en forma tal, que ha de servir de enseñanza para los que han solido ver en los desheredados de la fortuna, innobles seres prontos a rendir parias a la dádiva del magnate, del distribuidor de favores; pero, desposeídos en lo absoluto de esos sentimientos levantados con que se paga el favor recibido, no sólo durante la vida de quien lo otorga, sino después de que éste se ha hundido en el mar sin orillas de la eternidad.

Lo que estamos presenciando es un mentis a los que tal creen o fingen creer.

Es que desde antes de ascender a la magistratura suprema de la República, el Sr. Billinghurst, ya tuvo oportunidad de manifestar sus nobles tendencias en beneficio de sus compatriotas desvalidos.

Compró un terreno adecuado, y mandó levantar dos casas que, mediante sorteo, fueron adjudicadas a dos honrados trabajadores, que vieron así asegurada la som-

bracariosa del hogar propio cuando, ya en el ocaso de la vida, se acercaba para ellos la hora de las mortales congojas que representa pan y techo para los seres queridos del corazón.

Al frente ya de los destinos del país, fué su anhelo fundir en *un solo todo* a la gran familia obrera, para que evolucionara como entidad única; y a la que se preparaba a proporcionarle amplio local, dotado de todo aquello que pudiera necesitarse para la ilustración y solaz del trabajador; porque nunca convino en la pluralidad de entidades representativas de los obreros, que anarquizan y dividen, como sucede actualmente. Quería una sola entidad grande y poderosa con todos sus atributos.

Improvizó trabajos para que pudieran ejercer su actividad, con provecho, los infelices braceros que sólo viven del jornal diario.

Mandó edificar otras casas, como base del barrio obrero, y que debían pasar a ser propiedad de los que hoy cuentan horas de angustia y de dolencias para los suyos en miserables tugurios perfectamente inaparentes para ser morada de seres humanos.

En su ardiente deseo de beneficiar a las sociedades obreras, proporcionó al Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino-Americana un amplio local, cuyo adorno y refección importó a su peculio particular una apreciable suma de dinero.

Es evidente que en el curso de su período presidencial este mandatario benéfico en alto grado, a la vez que inmensos bienes al país en general, los hubiera hecho, muy especialmente, a la colectiva trabajadora.

Por que lo comprende así ésta, guarda la veneración más profunda por la memoria de ese ciudadano modelo; veneración que aumenta a medida del tiempo que pasa, desde su alejamiento de esa escena de la vida, en donde se recoge decepciones aunque se siembre virtudes.

¡Cuán hermoso, cuán sugestivo es lo que acaba de pasar entre nosotros!
¡Un pueblo entero haciendo la más alta, la más cariñosa de las apoteosis a un ilustre muerto!

Ojalá nuestros mandatarios de todas las épocas se inspiraran en esta magnífica elección, y llegaran a comprender toda la nobleza que se encierra en el alma popular; en esa alma que ama hasta el sacrificio, hasta más allá de la tumba, y que no sabe traicionar jamás; pero que ignora la arteria malhadada, porque no siente las concupiscencias que se desarrollan en otras esferas sociales de las que, por fortuna, vive absolutamente distanciada.

El Sr. Billinghurst ha pagado su ineludible tributo a la naturaleza, pero no ha muerto, ni morirá jamás su recuerdo en el corazón del pueblo.

Su nombre será repetido con amor y gratitud hasta que exista esta patria a la que él supo consagrar los más nobles afectos, las energías todas de su gran corazón.

De Billinghurst se puede decir lo que se dijo del grande hombre del Norte;

Fué el primero en la guerra, el prime-

ro en la paz, y el primero en el corazón de sus conciudadanos."

Un obrero.

In memoriam

Del estadista insigne, del soldado ilustre, y como señor Don Guillermo S. Billinghurst en el día de la traslación de sus restos.

Octubre de 1916

(A la viuda del héroe.)

I

La nave boga triste, rasgando con su prora
La inquieta superficie del irisado mar;
Crespones y banderas decoran su amplia eslor;
En ella viene el féretro de quien la patria llora,
En ella viene el féretro de quien la supo amar.
De duelo el pueblo entero aclama enternecido
El nombre perillustre de ese inclito varón,
Al ver que ya su anhelo por fin está cumplido,
Oyendo que a esos restos saluda el estampido
—En homenaje póstumo—del bélico cañón.

II

Bendida, sollozante, a esa urna cineraria
La multitud recibe con infinito amor;
La Iglesia la bendice en mística plegaria,
Y el bronce retumbando, su nota funeraria,
A los espacios lanza, cual grito de dolor.
Enlutan sus banderas bizarros batallones,
Aquellos que impertérritos sucumben en la lid;
Aquellos que en las cumbres de abruptos farallones,
Termópilas modernas, diezmaron las legiones
De Arauco victorioso, rodeando a un adalid.
Del Morro legendario ya evoca la memoria
El mundo entusiasmado del polo hasta el confín,
Cual mágico santuario del templo de la Gloria,
Que guardaba perenne el Genio de la Historia
En tanto las edades no se hundan en su fin.

III

¿Por qué tanto mutismo en la ciudad se advierte
En ésta que era centro de dichas, de placer?
¿Por qué se cierne helado el soplo de la muerte
Dejando cuanto roza transido, casi inerte?
¿Por qué tanta tristura se pinta por doquier?
¿Por qué... Porque la Patria aun sangra por la herida
Del dardo que el destino clavole por su mal,
Privando a ese hijo ilustre de la profeta vida,
La vida en que fincaba su dicha más querida,
Sus sueños de grandeza, su gloria nacional,
El hijo del trabajo recuerda conmovido
La mano generosa de su alma protector;
Por eso que en tu nombre, patriota esclarecido,
Jamás caerán las sombras siniestras del olvido
Ni en el hogar del pobre te faltará el amor.

IV

Oh Lima! las cenizas ya guardas en tu seno.
Del mandatario insigne que tanto te exaltó,
Del héroe que a tus puertas cayendo como bueno,
De la tremenda lucha en medio al ronco trueno,
Con un laurel sangriento tu frente coronó.
Guardádas, cual se guarda magnífico tesoro,
Cual símbolo sagrado de glorias y de honor;
¡Honrándolas, te honras! E impone a tu decoro
Que grabes ese nombre en páginas de oro,
Y lo conserves siempre rodeado de esplendor.

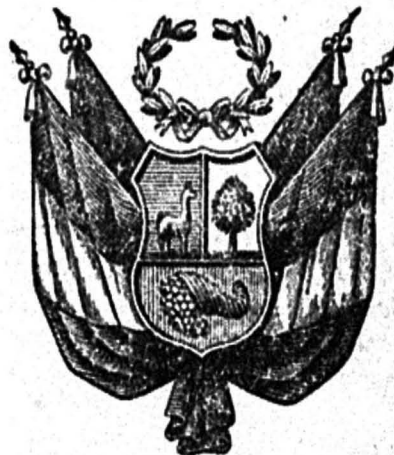
V

Vos, señora, digna de venturosa suerte,
Que el hado condenara a cruel desolación,
Secad ya vuestras lagrimas. El beso de la muerte
Para el consorte amado, el noble, el justo, el fuerte,
Ha sido la apoteosis de un grande corazón.
Llevad su nombre ilustre la frente levantada,
El nombre que bendice la honrada multitud;
Su ejecutoria hermosa ya queda consagrada,
Sin que la furia insana contra ella pueda nada,
Ni llegue hasta su altura la torpe ingratitud.

Homenaje de un obrero.

EL PERU INDEPENDIENTE

SUS MANDATARIOS



(Concluire.)

Por entonces se verificó la expedición del mariscal Santa Cruz, al frente del ejército de Bolivia, sobre el departamento de Puno, proclamando la Confederación Perú-Boliviana.

Salaverry salió al encuentro del invasor, lo batió gloriosamente en Uchumayo, pero, a su vez, fué derrotado en Socabaya, en Febrero de 1836; y como consecuencia de este hecho fatal, fusilado, inmediatamente, en Arequipa.

Así se consolidó, por lo pronto, la Confederación, siendo nombrado el mariscal *Santa Cruz Protector*.

Chile no vió con buenos ojos la creación de tan poderoso Estado, y envió a sus costas una expedición a órdenes del almirante Blaco Encalada, en auxilio de los peruanos descontentos. El general chileno no se atrevió a luchar con Santa Cruz, y firmó el tratado de Paucarpata que no fué aceptado por su gobierno, y se repatrió.

En Junio de 1838, vino una nueva expedición del Sur comandada por el general don Manuel Bulnes, al que acompañaban distinguidos jefes peruanos.

Desembarcó en Ancón, batió a las tropas de Orbeagozo en la portada de Guías, y ocupó Lima, encargándose *Gamarra* del manto supremo.

En Enero de 1839 se libró la batalla de Yungay, en que fué batido el Protector por las tropas de Bulnes, con lo que terminó la Confederación Perú-Boliviana.

Gamarra continuó en el mando hasta Noviembre de 1841, en que fué muerto en la batalla de Ingavi, que se libró cerca de la ciudad de la Paz contra las tropas bolivianas que comandaba el general *Ballivián*.

A la muerte de este presidente, siguió un período de espantosa anarquía.

El general *Vidal* se proclamó Presidente en el Cuzco, y el general *Torrío* en Lima. Los dos rivales se encontraron, al frente de sus ejércitos en Agua Santa, siendo derrotado el segundo, en Octubre de 1842.

En 1843, fué aclamado Supremo Director del Perú el general don *Manuel Ignacio de Vivanco*, siendo combatido, en seguida por el general don Ramón Castilla,

que se pronunció en el Sur, proclamando la legitimidad del poder en la persona del vice-presidente Dr. Menendez, derrocado por Torrico, lo que se realizó con la victoria que este general obtuvo sobre Vivanco, en Julio de 1844.

En 1845, mediante elecciones populares, ocupó la presidencia de la República el general *Castilla*, y gobernó con toda tranquilidad durante todo su periodo consti-

tucional de seis años, haciendo muy saludables reformas en la administración pública.

El ferrocarril entre Lima y Callao, el primero en Sud América, se inauguró en ese periodo de verdadera vanguardia nacional.

El general don *José Rufino Echenique*, le sucedió en el mando. Hizo bastante en obsequio del país, pero, la forma en

que se verificó el pago de la deuda interna del Estado, que dió margen a grandes fraudes no reprimidos, hizo que estallara en el Sur una revolución que encabezó el general *Castilla*.

En Enero de 1855 se dió la batalla de la Palma, que puso término al mandato legal de *Echenique*.

El caudillo revolucionario decretó la

(Continuará.)

PIDAN DE PREFERENCIA

PILSEN - LIMA

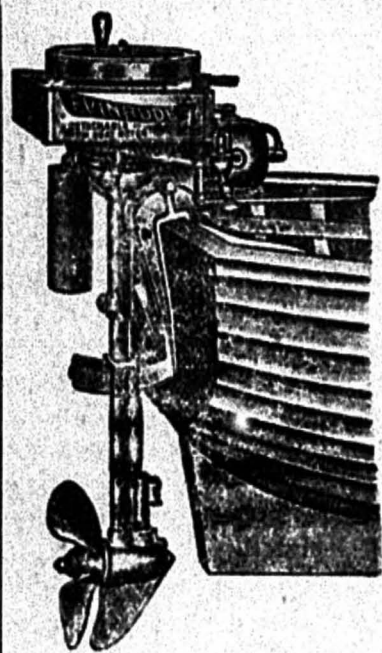
CERVECERIA BACKUS & JOHNSTON

Recomendada por sus cualidades de pureza y suavidad,

En el verano refresca.

El obrero debe tomarla pues no contiene nada que dañe su organismo.

LA MAS PURA Y SUAVE



EL MOTOR
Desmontable

"EVINRUDE"

Especial para botes fleteros, lanchas y toda clase de embarcaciones pequeñas

Agentes exclusivos en
Lima y el Callao

MILNE & Co.

Compañía de Fósforos "EL SOL"



Fábrica de Fósforos contra incendio

VENDE:

- 1 paquete fósforos de palo con
1200 cajas grandes en..... S. 28.20
1 paquete fósforos de palo con
1200 cajas chicas en..... „ 23.40

Oficina: BELEN, 1076 — Teléfono, 880 — LIMA
FABRICA: Chucuito — Teléfono, 39

LA CAMPANA **LUIS ORIGGI**
RASTRO DE SAN FRANCISCO, 270
Gran surtido de papeles pintados, pinturas, ferreteria, artículos para pintores, charoladores, &
Teléfono, 1762 — Apartado, 1125

Taller de afilar de MIGUEL SERRA, calle de San Andrés, 840. — Se ejecutan toda clase de trabajos concernientes a este ramo con toda garantía y a precios sumamente cómodos.

JOSE C. CASTANEDA DORADOR Y PLATEADOR
SOBRE METALES
Esmalta y dora toda clase de cajas y trabajos concernientes al ramo.
Compro catres pagando buen precio
Calle del GENERAL, 227